

EL PROCESO DE REFUNDACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA
DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
PROPUESTO Y RECORRIDO POR
LA CONFERENCIA LATINOAMERICANA
DE RELIGIOSOS –CLAR– 1998-2006

Monografía para optar el título de Magíster en Teología

Carlos Andrés Imbachí Silva, S.D.S.

Director: Víctor Martínez Morales, S.J.
Segundo lector: Hermann Rodríguez Osorio, S.J.

Fecha de sustentación: 31 de marzo de 2011

Carlos Andrés Imbachí Silva, S.D.S.

Magíster y Profesional en Teología y Bachiller en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; Diplomado en Madurez Humana en Ámbitos Eclesiales, Universidad Católica de Colombia, Bogotá.
carlosandres34@hotmail.com

Víctor Martínez Morales, S.J.

Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma; Licenciado en Filosofía y en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Profesor de tiempo completo, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.
Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

Hermann Rodríguez Osorio, S.J.

Doctor en Teología, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid; Magíster en Psicología Comunitaria, Licenciado en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Decano académico, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana.
hermann.rodriguez@javeriana.edu.co

RESUMEN

La siguiente monografía tiene como finalidad realizar una aproximación desde el método hermenéutico al proceso de refundación de la vida religiosa de América Latina y el Caribe propuesto y recorrido por la Conferencia Latinoamericana de Religiosos, CLAR, resaltar el aporte del proceso de refundación para la vida de la Iglesia y cómo se ha vivido este camino por parte de la vida religiosa del continente.

Se ha evidenciado, en los últimos años, que la vida consagrada ha venido perdiendo significación en la Iglesia y en la historia. Por ello, al asumir este tema en la monografía desde la teología de la vida religiosa, se busca descubrir las causas del “envejecimiento” o anquilosamiento espiritual de algunos institutos religiosos y cómo la propuesta de refundación hace frente a este desafío, partiendo de los aportes teológicos de la misma, para llegar a una lectura crítica del camino de refundación.

Con base en lo anterior, se abre la pregunta de si logra constituirse este proceso de refundación en una verdadera renovación, recreación y reestructuración de la vida religiosa. La respuesta da un soporte histórico y teológico que abre el horizonte de comprensión para futuras investigaciones, ya que el tema es actual al interior de la vida consagrada, no solo de América Latina sino del mundo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

MIRADA HISTÓRICA AL PROYECTO Y PROCESO DE REFUNDACIÓN

1. Introducción
2. El camino de Emaús: etapas, metodología e impresiones del recorrido realizado en los primeros años por la CLAR
 - 2.1 Primera etapa: “La memoria desde el presente”
 - 2.2 Segunda etapa: “Los desafíos del contexto latinoamericano y caribeño”
 - 2.3 Tercera etapa: “Desde el Camino de Emaús: hacia una vida religiosa mística y profética”

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA DEL PROCESO DE REFUNDACIÓN DESDE LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS

1. Emaús como itinerario histórico cristiano
 - 1.1 Emaús como el acceso a la experiencia pascual a partir del escándalo de la muerte del Mesías
 - 1.2 Emaús como la formación del kerigma cristiano en el marco de la Escritura
 - 1.3 Emaús como la prolongación de la comensalidad de Jesús con los suyos
 - 1.4 Emaús como el don de la fe pascual dado por el mismo Mesías resucitado
 - 1.5 Emaús como la experiencia pascual de la Iglesia
 - 1.6 Así es como Jesús permanece para siempre

2. Emaús como itinerario del proceso de refundación en América Latina y el Caribe
 - 2.1 Emaús, como acceso a la experiencia pascual, del escándalo de la cruz, la confusión a la escucha de la Palabra

CAPÍTULO 3

HACIA UNA LECTURA PROPOSITIVA PARA EL ENRIQUECIMIENTO DE LA VIDA RELIGIOSA, DESDE EL PROCESO DE REFUNDACIÓN

1. “Pensar a Dios de otra manera, volver a descubrir el Dios que nos presentó Jesucristo”
2. Segunda etapa: un encuentro con el Evangelio y con la vida
3. Tercera etapa: el fuego arde de nuevo
4. Retorno a Jerusalén
 - 4.1 Enfrentamiento con las estructuras sociales, políticas, económicas, religiosas y culturales de exclusión
 - 4.2 Ruptura con el esquema de autoridad para hablar de servicio como nueva forma de enseñar la autoridad
 - 4.3 Ruptura de los prejuicios socioreligiosos con las mujeres
 - 4.4 Relaciones con los marginados
 - 4.5 Jesús: profeta escatológico, último y definitivo

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

EXTRACTO

Capítulo 3 Hacia una lectura propositiva para el enriquecimiento de la vida religiosa, desde el proceso de refundación

La vivencia de fe del proceso de refundación significó una experiencia trascendente en el viaje de Emaús, para redescubrirnos y fundamentar la vida religiosa en el *sitz im leben* (ambiente vital). A lo largo de este caminar, tal como se aborda en el Capítulo 1 del presente trabajo, la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR, invitó a la refundación de la vida religiosa desde Dios, como “piedra angular”, es decir, volver sin anacronismos al espíritu original y fundacional de cada una de las comunidades religiosas, con el fin de dar una respuesta afectiva y eficaz a los desafíos que el mundo de hoy nos presenta.

El proceso de refundación desde el camino de Emaús parte de una experiencia vivida desde la cotidianidad, que profundiza desde el sentido místico y profético de las comunidades religiosas buscando refundar y repensar el quehacer vocacional, para transformar la realidad desde la sensibilización, la profundización y el compromiso.

El seguimiento de Jesucristo nos exige hoy, como ayer, ser verdaderamente místicos y profetas. Hombres y mujeres de oración, de una estrecha familiaridad e intimidad con Dios, de una mirada que transparente el espíritu. Religiosos y religiosas capaces de asumir el mundo y la historia con el aliento y la historia provenientes del Resucitado. Ser místicos y profetas hoy nos lleva a vivir con autenticidad y originalidad nuestra respuesta al llamado al Señor. Ese “ven y sígueme” que al

actualizarse en muchos religiosos y religiosas les está exigiendo respuestas renovadas.¹

1. “PENSAR A DIOS DE OTRA MANERA, VOLVER A DESCUBRIR EL DIOS QUE NOS PRESENTÓ JESUCRISTO”²

La primera etapa, “La memoria desde el presente”, lanzada en el marco de la XXXIII Junta Directiva de la CLAR, celebrada en Santiago de Chile los días 7 a 10 de marzo de 2001, retomó el ícono de los caminantes de Emaús para suscitar la reflexión en cada uno de los religiosos y cada una de las religiosas sobre los momentos de oscuridad y confusión en su vida religiosa; es decir, aquellas cosas que les han distanciado de los fundamentos de su experiencia mística y profética.

Para ello, se generaron espacios de fortalecimiento de la escucha entre los miembros de las comunidades como ejercicio para propiciar un nuevo encuentro con los principios fundacionales que inspiraron las vidas de quienes pusieron la piedra angular de las comunidades religiosas. Se trató entonces, de volver a los profetas, como llama la atención Jesús a los caminantes de Emaús: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!...” (Lc 24,25) Antonieta Potente, lo expresa:

Alrededor del texto hicimos la experiencia del encuentro. Recuperamos el gusto del encuentro, del hacer memoria juntos y juntas en el ámbito comunitario, intercongregacional, en algunos casos con vecinos, amigos, amigas. El compartir fue el gesto más significativo: nos comunicamos los aspectos positivos y negativos de nuestras vidas, compartimos los sueños, las preocupaciones. Percibimos también que compartir no es tan fácil como parece, que a veces estamos estancadas y estancados precisamente por eso, porque no logramos compartir ni entre nosotros y nosotras ni con los demás.³

Las fichas de trabajo de la primera etapa, generaron el encuentro entre la realidad trinitaria y la realidad evangélica, con las

¹ Martínez, *Mística y profecía en la vida religiosa*, 7.

² Ver Solle, *Reflexiones sobre Dios*, 53.

³ Potente, “Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido”, 3.

experiencias de vida religiosa. Así, el compromiso de la vida religiosa expresada en los votos profesados, fue traducida a la luz del camino de Emaús en la apropiación de la vida de Jesucristo, desde su experiencia sacra con el dolor, que le otorga el sentido humano y humanizante para aceptar la vida humana tal como es.

El ejercicio de esta etapa permitió la identificación de la vocación con la figura de Jesús, desde los valores y los contravalores que encarnan las religiosas y los religiosos actuales. Ello contribuye a la desmitificación de la vida religiosa en torno del cuestionamiento de la mística y el sentir profético, para reconocer así el valor de las circunstancias como elementos que influyen en el devenir de la vida religiosa.

Las comunidades tienen ante sus ojos los retos de leer las prácticas discursivas de la contemporaneidad, para hacerle frente a las lecturas simbólicas modernas y posmodernas. Al respecto, vale la pena mirar a “la memoria desde el presente”, sin nostalgias ni melancolías, sino leyendo la santidad en la producción de sentido de los fundadores y las fundadoras de las comunidades religiosas, quienes con verdadero heroísmo asumieron la vida religiosa para transformar su realidad.

Antes de ser un modelo “importado del Cielo”, la vida religiosa es y debe ser el fruto nacido de un compromiso histórico con la humanidad real. Como toda experiencia espiritual, nos toca ser a la vez reflejo, crítica y respuesta modesta a las inquietudes de la humanidad en marcha. No se trata de proponer una figura perenne sin fecha y sin subjetividad histórica. No se trata tampoco de subsistir a toda costa para la eternidad. Ninguno de nuestros fundadores y fundadoras perdió el tiempo en preguntarse si su intuición estaba en el Cielo desde toda eternidad y aún menos si su obra iría a subsistirle. La interpelación de su tiempo a la que querían responder con el Evangelio era tan urgente y tan obsesiva que ocupaba todo el espacio de sus preocupaciones. Si hubieran pensado en una obra para la eternidad no habrían sido respuesta al momento histórico donde se encarnaron.⁴

El camino de Emaús fue ante todo una experiencia de comunidad desde la vida religiosa. Para iniciar el proceso, se tomó la figura de Emaús: “Y hablaban entre sí de todos estos acontecimientos”

⁴ Arnold, “El riesgo de Jesucristo: hombres y mujeres de hoy para el mundo”, 3.

(Lc 24,24). Luego, la reflexión se centró en la figura histórica de Jesús de Nazaret, quien murió y resucitó, y el Padre le hizo Señor y Cristo (Hch 2,36), para regresar al principio fundacional de la cristiandad, que trasciende lo institucional, lo dogmático y lo eclesial en busca de una relación directa con Jesús, en el encuentro con el otro.

Por eso, al reconocer a Jesús como eje de la vida religiosa, identificamos que nuestro estilo de vida y nuestro llamado hunde sus raíces en lo más profundo de la experiencia de un Dios liberador y misericordioso, y desde ahí nos invita a todos a profundizar en lo que llamamos mística, no como fuga de la realidad sino como inmersión en la realidad más profunda. No es evasión de las responsabilidades históricas, sino recuperación de las motivaciones más profundas. Es en últimas una vida en Dios que nos capacita para salir al encuentro del otro.⁵

Al admitir esto y asumir la Palabra evangélica y la vivencia eucarística como la base de la doctrina cristiana de las religiosas y los religiosos, el camino de Emaús vuelve sus ojos a la profecía, a partir de la cual se invita a tener una actitud beligerante frente a la injusticia humana, expresada en la realidad social de millones de pobres en el mundo. Por esta razón, la CLAR vuelve sus ojos a la figura profética del Antiguo Testamento:

El profeta del Antiguo Testamento no sólo hace patente una denuncia ante Dios por los delitos en contra del ser humano, sino que, en su querella, también expresa los sentimientos de dolor de Dios por las injusticias que se cometen y por el extravío de la humanidad. El profeta al declarar, acusar y levantar cargos por el pecado individual y social y el culto falso o falseado, denuncia con dolor un estado de cosas que va en contra de la vida y de la dignidad humana.⁶

Así, la vida religiosa, particularmente en América Latina, está llamada a confrontar, contestar e incluso denunciar la institucionalidad que niega los valores cristianos por medio de la explotación socioeconómica de las personas.

⁵ Martínez, *Mística y profecía en la vida religiosa*, 15.

⁶ Moscoso Pacheco, “Un perfume derramado: la profecía en el Antiguo Testamento”, 4.

ILUSTRACIÓN 3. RELACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA CON EL ENTORNO



Al finalizar esta primera etapa, se inicia un viaje de “regreso a Jerusalén”, donde se posibilita el encuentro de las religiosas y los religiosos de América Latina con la realidad social, política, económica y cultural del continente, siempre de cara a los pobres.

2. SEGUNDA ETAPA: UN ENCUENTRO CON EL EVANGELIO Y CON LA VIDA

El trabajo de la segunda etapa del camino de Emaús generó un espacio de reflexión para el encuentro del Evangelio con los problemas que surgen en la vida del hombre, que originan la congruencia entre el mensaje evangélico y sus exigencias éticas con los problemas que surgen en la vida de la sociedad. Ellos están regidos por el concepto de desarrollo, que surge en una esfera capitalista, alimentada por las dinámicas productivas, enmarcada en el estado de la periferia explotada por los colonizadores.

Justo es reconocer la importancia que ha dado la CLAR a la inculturación, entendida ésta como el proceso de acercamiento con el otro perteneciente a minorías étnicas diferentes a la occidental. Ello reviste mayor relevancia en el contexto latinoamericano. Así lo han expresado religiosas y religiosos que durante el camino de Emaús participaron de la revista de la CLAR. En este espacio, anota una religiosa chilena:

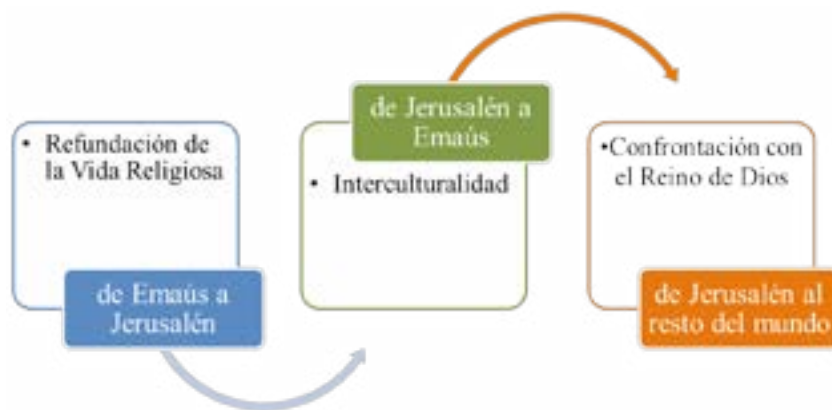
Sin inculturación, no es posible la refundación. Para la vida religiosa, inculturarse significa hacer inteligibles y vivenciales en otros contextos

históricos y culturales las intuiciones primigenias. Refundar el propio instituto es el reto que se presenta a cada generación de religiosos y religiosas. Como la primera fundación fue bajo la acción del Espíritu, también la refundación inculturada deberá serlo... Mi convicción profunda es que sin inculturación no es posible llegar al corazón del hombre que habla otra “lengua”, se expresa en otros símbolos y usa otras categorías culturales. ¿Cómo podremos entonces refundar una vida religiosa, capaz de contagiar y visualizar los valores que entrafia y de entusiasmar a los que nos rodean si falta este “pilar clave” de la inculturación? Y no olvidemos que la inculturación es fruto de mucha contemplación, de exigente desprendimiento y de un amor muy grande a la gente.⁷

La primera de las fichas de trabajo de la segunda etapa tiene como eje el descubrimiento de los signos de los tiempos en un sentido apocalíptico. Dicho trabajo se tradujo en la necesidad de acercarse a los cambios del mundo actual y a la comprensión de los nuevos paradigmas científicos de la comprensión del mundo.

Esta situación de cambio significa, para las comunidades, el reto del conocimiento y la comprensión del mundo que enfrenta dos derechos definidos como fundamentales, en tanto connaturales a la existencia humana: la vida y la libertad. Así, la vida religiosa tiene en el proceso de refundación otras tres vías a la experiencia cristiana de la vida religiosa, y ésta, a su vez, tiene tres opciones.

ILUSTRACIÓN 4. SENDEROS DE LA REFUNDACIÓN DESDE EL CAMINO DE EMAÚS



⁷ CLAR, “En la noche del sistema neoliberal brilla la luz de nuestra salvación”, 65.

A lo largo del camino, las religiosas y los religiosos en América Latina tienen la voz de los pobres como realidad omnipresente e interpelante. Ello ha incidido en las actividades pastorales de las comunidades religiosas, y de forma especial ha generado la agenda de la reflexión teológica como cuestionamiento constante sobre la complejidad del fenómeno de la pobreza y la construcción de sentido desde el Evangelio.

La CLAR, mediante la ficha de trabajo “Renovada opción preferencial por los pobres”, ha confrontado la refundación de la vida religiosa con el trabajo de las iglesias latinoamericanas. Después del camino de Emaús, el eco ha retumbado de la opción por los pobres, como constante en la vida religiosa latinoamericana:

La opción por los pobres emerge como una constante del ser y del actuar de las iglesias latinoamericanas. Animadas por ella, estas iglesias buscan desplegar y canalizar sus mejores energías y recursos para intentar responder a esta realidad desafiante. Esta opción ha revitalizado a las comunidades cristianas en una nueva autocomprensión, en la medida en que se entienden como servidoras y acompañantes de los pueblos del continente. También esta opción ha impulsado a la reflexión teológica a profundizar las raíces teológicas y cristológicas implicadas en ella, tal como lo ha explicitado decididamente la reciente V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, reunida en Aparecida.⁸

Cabe recordar que es principio cristiano la vinculación con los pobres y desposeídos, y al mismo tiempo, es el elemento fundante de la vida de los discípulos. Así, la actividad religiosa va desde Cristo a los pobres, porque el encuentro con el pobre es un retorno a la vivencia trascendente de Cristo, de su solidaridad teológica con la suerte de los excluidos.

Frente a ello, la vida religiosa cimentada en la experiencia de Jesucristo, es un verbo conjugado en la acción ética del compromiso con la realidad de los pobres. Pues el Nazareno brinda la cercanía con Dios, y desde el sufrimiento, la identificación con la realidad divina y evangélica. Si bien ya se han configurado importantes marcos de pensamientos teológicos desde América Latina, como la teo-

⁸ Toutin, “La realidad crucial de los pobres da qué pensar a la teología latinoamericana. Teología y literatura desde esta ladera del mundo”, 125.

logía de la liberación, es necesario repensarla como actividad, pues se queda corta ante la complejidad contemporánea. La CLAR nos ilustra sobre esto cuando nos habla de interculturalidad.

En esta línea, el proceso de refundación en el camino de Emaús pasa de los excluidos a los incomprendidos jóvenes como sujetos de la vida religiosa. La época actual se caracteriza por dos actitudes extremas frente a la juventud: el desconocimiento o la recriminación. En ambos casos, los resultados son desalentadores y erróneos, en términos del desencanto de nuestros tiempos. Al respecto, la CLAR llama la atención sobre el potencial de las nuevas generaciones:

Desconocer que los y las jóvenes de hoy vienen a nuestras comunidades afectados y afectadas por situaciones y realidades distintas a las hemos vivido los adultos es no saber aprovechar las nuevas posibilidades de generación de dinamismos nuevos para su inserción en este estilo de vida. Ignorar que hoy los y las jóvenes no llegan inocentes o ingenuas e ingenuos a nuestras casas de formación [...] es estar anclado o anclada en el pasado sin asumir el presente y buscar las posibilidades de una mejor construcción del porvenir.⁹

La CLAR exhorta a la comprensión de la juventud, en la sanación de los dolores arcaicos del pasado. Más que exigencias moralizantes, el deber de las religiosas y los religiosos es promover un ejercicio responsable de la propia libertad. Y ello se entrelaza con la invitación a nuevas vocaciones, desde la comprensión de las preocupaciones de las y los jóvenes. Así lo expresó la hermana Carmen Margarita Fagot, quien asumió, en junio de 2000, la Presidencia de la Confederación Latinoamericana de Religiosos en sustitución del franciscano peruano Guido Zegarra, en entrevista para la revista *Vida Nueva*:

Un joven busca un compromiso más temporal. De hecho, nos estamos planteando la apertura de la vida religiosa a que los jóvenes tengan experiencias de consagración temporal, tan válidas como las que tiene una consagración de por vida, o cómo lograr que en ese proceso de acompañamiento y diálogo el joven vaya descubriendo la capacidad de compromisos más estables.¹⁰

⁹ Madera, "Ser joven en la vida religiosa hoy. Juventud parábola de Dios", 2.

¹⁰ Para una mejor comprensión del tema, ver la entrevista de José Luis Celada a la hermana, Carmen M. Fagot, presidenta de la CLAR, 24.

Por el camino de los pobres e incomprendidos, la CLAR llega a la mujer, para reflexionar sobre su lugar en las propias comunidades religiosas y en el continente. Aunque ya desde la segunda mitad del siglo, en la Iglesia se comenzó a hablar sobre la imperiosa necesidad de realizar una reflexión teológica sobre la “cuestión femenina” en sintonía con la reivindicación de género que toma auge en la sociedad contemporánea con el movimiento feminista.

En América Latina se identificó la teología feminista como una corriente teológica original, equiparable a la teología de la liberación. Esto, porque la lectura meditada y profundizada de la Palabra de Dios nos invita a dar la bienvenida a un Padre que toma siempre parte por los oprimidos e invita a colaborar en su proyecto liberador. Esta teología emergente opta por una interpretación de la *Biblia* en el interior de una praxis de liberación, e impulsa la transformación de los símbolos cristianos, de la tradición y de la comunidad, así como por la transformación de las mujeres.

Al introyectar la preocupación de la teología feminista, la CLAR, en el proceso de refundación, rescata a Jesús en su praxis, como un libertador para las mujeres. Mientras tanto, en los evangelios se muestra como plenamente humano, hombre de relación no jerárquica, símbolo de una humanidad nueva y paradigma del amor de Dios. En la misma entrevista para *Vida Nueva*, la hermana Fagot, expresó:

Estamos tratando de acompañar a hombres y mujeres para que tomemos conciencia de nuestra dignidad, y vamos descubriendo una relación de reciprocidad. En las distintas conferencias de religiosos y religiosas hay comisiones que siguen trabajando para promover grupos de reflexión y compromiso que sigan ayudando en ese proceso de toma de conciencia de género. Asimismo, el proyecto de recuperar la memoria histórica de la vida religiosa femenina verá la luz este año. Si la mujer hoy está ocupando el lugar del hombre, de servicio y de liderazgo en otros ámbitos, se supone que en la vida religiosa también tenemos que hacer ese proceso. Y las religiosas tenemos que hacer aún ese camino y ser conscientes de nuestra dignidad para poder también pedir espacio y ganarlo dentro de la Iglesia.¹¹

¹¹ *Ibid.*, 30.

Al interior de las comunidades, este trabajo significó la revalorización de la vida religiosa femenina como manifestación de la experiencia libertadora de Jesucristo. La nutrida vocación femenina al interior de las comunidades religiosas ha contribuido a liderar la opción de servicio y la profecía en la Iglesia, mediante la superación de las condiciones estructurales de dominación paternalista.

El proceso de refundación abrió la posibilidad de hablar de nuevos escenarios de la vida religiosa desde la construcción de sentido femenino ante fenómenos socioeconómicos como la feminización de la pobreza o la violencia doméstica como resultado de la descomposición familiar.

Repensar la condición de la mujer como religiosa, laica y no creyente implica ahondar en su amor propio. La CLAR aborda esta discusión de la mano de teólogas como las hermanas Antonieta Potente, Carmen Margarita Fagot y Georgina Zubiría. Esta última, respecto del Congreso de la Vida Religiosa, celebrado en Roma en noviembre de 2004, anota:

Las mujeres, y específicamente las religiosas, hemos vivido desapropiadas de nuestro derecho a tener una identidad propia y una vida autónoma, libre y responsable. Incluso me atrevo a decir que un rasgo de nuestra identidad es la heteronomía, es decir, que damos a otras y a otros poder sobre nosotras y sobre nuestra libertad. Hemos aprendido, además, que el sentido de nuestra vida y la razón de nuestra existencia es el cuidado de nuestros prójimos y nuestras prójimas.¹²

Al respecto, en el camino de Emaús, tras una reflexión sobre lo femenino y el encuentro evangélico y eucarístico con Jesús, se identificaron varios puntos de pensamiento y acción constantes que nacen de las vivencias y relaciones de la vida religiosa en los senderos de Emaús (Ilustración 4), las cuales deben trascender dinámicamente y desde la reflexión teológica sobre la condición de la mujer, del *logos* a la *praxis*.

¹² Zubiría, “Una mirada sobre el Congreso desde la perspectiva de género”, 17.

ILUSTRACIÓN 5. RETOS DE “LO FEMENINO” EN LA VIDA RELIGIOSA



El camino de Emaús consistió en un viaje al fundamento de la vida religiosa como encarnación de la comunión con Jesucristo. Ello significa que, en la búsqueda de una refundación de la vida religiosa, la recuperación de la identidad tiene tres puntos irrenunciables: la experiencia de Dios, la persona y la comunidad, y el compromiso histórico de transformación.

Eso ha tenido como resultado el regreso a la mística del sentido religioso, porque la gente no solo espera más escuelas, dispensarios, hospitales, sino la cercanía con el amor cristiano, amor que abre la posibilidad de anunciar y denunciar todo aquello que no hace diáfano el Reino de Dios.

El camino de refundación entraña la relación entre la misión y la espiritualidad y la CLAR le ha conferido la permanencia al tema, traduciéndolo al cambio necesario del quehacer de las religiosas y los religiosos para responder en fidelidad al carisma recibido. Lo cual implica riesgo, creatividad y libertad frente a lo establecido. Sólo así se actualiza la misión como fuente de sentido y horizonte de vida; sólo así se verifican la hondura y la eficacia de la espiritualidad.¹³

El camino de Emaús logra generar una inquietud creciente al interior de las comunidades religiosas, por compartir la mística y profética propia de la vida religiosa con los laicos y laicas, y a partir

¹³ Idem, “Don de Dios para la vida”, 14.

del fortalecimiento de los lazos de servicio vocacional, propicia un clima de “eclesialidad”, en una perspectiva incluyente con laicas y laicos, quienes de manera permanente se vinculan a la labor pastoral y a la reflexión teológica y eclesial, enriqueciéndola desde afuera.

Tal eclesialidad se manifestó en la conformación de comunidades de base que incluían laicas y laicos, para el estudio de la Palabra de Dios, como eje fundante de la vida religiosa. Además, mediante una sección en su revista, la CLAR ha estimulado la retroalimentación sobre la vida religiosa que pueden aportar las laicas y los laicos. En palabras de Ana María Mambourg, laica y médica psiquiatra:

La diversidad es riqueza y el intercambio nos ensancha el corazón y la mente. Mi sueño –y ya lo veo realizándose, en mi familia religiosa, y en otras– es que se logren, entre vida religiosa y vida laical, una colaboración franca, una relación de verdadero compañerismo, en el camino de la construcción del Reino, al servicio del hombre y de la mujer, siguiendo a Jesucristo, nuestro único Señor.¹⁴

3. TERCERA ETAPA: EL FUEGO ARDE DE NUEVO

Con el único objetivo de realizar un proceso colectivo y personal, al interior de las comunidades religiosas, y por ellas, llegar a la vocación de las religiosas y los religiosos, la CLAR promovió, en esta última etapa del proceso de refundación, el sentido de la mística y profética en la vida religiosa, y con éstas, el retorno a la Palabra de Dios como la fuente inagotable de vida.

La vida religiosa es una vocación en permanente enseñanza, pero al tiempo vive en constante aprendizaje y en constante recreación divina. En esta recreación surge el sentido místico como una relación entre hombre, como criatura de Dios, y éste como creador, relación estrecha y unida por el amor entre semejantes. La mística es, pues, una relación entre el hombre y Dios; en pocas palabras, una vida en Dios.

Para consolidar esta relación, Dios llama al hombre desde su libertad y dignidad humanas, con el único canal del amor; así,

¹⁴ Mambourg, “La vida religiosa: Le agradezco tanto... pero no puedo dejar de ver sus limitaciones”, 36.

surge la mística, desde la cual Dios transforma al ser humano, para que él cambie la historia de los pueblos. Aquí se puede hablar de la experiencia de fe de Moisés, en el Antiguo Testamento, o de la experiencia de fe de las fundadoras y los fundadores de las comunidades religiosas, como se hizo en esa etapa del camino.

En igual sentido, la labor profética ejerce un liderazgo en la comunidad desde la denuncia a los desbarajustes del sistema. En el contexto latinoamericano, y desde la óptica de la CLAR, la vida religiosa en el continente debe desarrollar su sentido místico-profético para hacerle frente a la injusticia desde la humanización de las personas como criaturas amadas:

Frente a la realidad de los diferentes sistemas de gobierno y de las políticas de mercado que generan diversas formas de muerte, es imperativa la sensibilidad por la historia, por la vida, por la noviolencia, por la humanización de la sociedad, etc. Por tanto, la vida religiosa místico-profética exige ahora más que nunca expresar el Dios de Jesucristo, de la honradez, el Dios con nosotras y nosotros, el pastor en el camino, el anfitrión en la tienda que se hace presente en cercanía efectiva y afectiva con el mundo de los pobres y que se hace visible en una toma de posición a favor del excluido.¹⁵

El camino de Emaús consolidó, en las comunidades religiosas, la reflexión por la transformación de la vida religiosa hacia la realidad del continente. Y esta reflexión impregnó a los religiosos de la praxis de dar vida. Con la tercera etapa del camino, se hicieron extendidas las palabras de teólogos –como Víctor Martínez e Ignacio Madera– acerca de dar vida desde la vida religiosa. Por eso, la ruta de la CLAR significó el regreso a los carismas vocacionales para darlos a una región necesitada de experiencias espirituales y trascendentes.

La vida religiosa se hace puerta para el pueblo en la medida que testimonia su identidad. Es el testimonio de vida la puerta a toda invitación y seguimiento. Se trata de ser y hacer a la manera de Jesucristo, desde la vocación y el carisma que se nos ha concedido. Testimoniar de palabra y de obra nuestra consagración religiosa. El testimonio se convierte en invitación gratuita para que muchos otros y otras accedan a este estilo de vida.¹⁶

¹⁵ Quintanilla, “La vida religiosa mística profética, está en la cotidianidad”, 5-6.

¹⁶ Ver Martínez, “Una vida religiosa discípula y misionera”, 11.

El principal resultado que arrojó esta etapa liderada por la CLAR fue identificar la mística y la profecía como identidades de la vida religiosa con carácter dinámico, concebidas en un proceso de introyección e introspección de las religiosas y los religiosos, como las noches de San Juan o la oración en el Huerto de los Olivos. La CLAR, impulsó una connotación de la mística en la vida religiosa como el encuentro con Dios. Dice San Juan de la Cruz, en su texto “Llama de amor viva”: “Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su amado a ella.”¹⁷

En Jn 10,9, Jesucristo se presenta como “la puerta”. Así, la vida religiosa en América Latina se hace *puerta* entre la persona humana y el Reino de Dios, trabajando con las comunidades indígenas en Ayahuasca, en la Amazonía, o con los jóvenes sicarios en las colonias proletarias en México, o en Quillota, Chile, de la mano del gobierno local, o con las madres solteras en cualquier lugar de la región. La vida religiosa debe ofrecer “el otro pan del que se alimenta el hombre”. En las comunas de Medellín, las salesianas acompañan la labor de los laicos de la Fundación Saciar, en la cual la comida es el aperitivo de la Palabra de Dios.

Desde el lenguaje es posible la creación de mundo. Ahí reside la riqueza de las palabras proféticas que se identifican con lo que filósofos como Austin llaman “enunciados performativos”¹⁸. Jaime Valdivia Pinell, O.S.A., hace su lectura del camino de Emaús como proceso de refundación de la vida religiosa, en la relación entre mística profética, vida religiosa y contexto latinoamericano, a la luz de la palabra del profeta, como discurso performativo:

La performatividad de la palabra profética rompe con los mecanismos personales y colectivos de la demagogia y del discurso alienante. Es una palabra que nace de la total autoimplicación del profeta con el mensaje que denuncia la opresión opuesta al proyecto de Dios y anuncia el nuevo orden querido por él (cfr. Am 3,3-8; Jr 1,9-10). Así, pues, contra las idolatrías del poder, del dinero y del estatus, la mística profética hunde sus raíces en la experiencia del misterio del único absoluto: Dios. De ahí se desprende la pasión del profeta por los derechos de Dios para

¹⁷ Valente y Lara Garrido, *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*, 96.

¹⁸ Ver Austin, *How to do Things with Words*, 20.

su pueblo, especialmente para los humildes y sencillos. Por tanto, el profeta es aquel que anuncia la razón de ser y el sentido que Dios otorga al ser humano y a la historia.¹⁹

En este contexto, la CLAR realiza una reflexión de la vida religiosa desde la dimensión mística profética de Jesús de Nazaret, como la “puerta” de los pobres, excluidos y desvalidos al Reino de Dios. El objetivo fue incentivar a las religiosas y a los religiosos de América Latina a hacer una mimesis con Jesucristo, en su vida religiosa. A continuación, resumo el modo de ser místico profético de Jesús de Nazaret.

ILUSTRACIÓN 6. MODO DE SER MÍSTICO-PROFÉTICO DE JESÚS DE NAZARET



4. RETORNO A JERUSALÉN

Después del proceso de refundación de la vida religiosa, emprendido por la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR, han quedado varios retos de acción, que para los efectos del presente trabajo, desde mi experiencia en la vida religiosa, y a partir del modo de ser místico profético de Jesús de Nazaret, he traducido en estrategias para continuar el camino de Emaús de retorno a Jerusalén.

¹⁹ Valdivia, “Fundamentación bíblica de la mística”, 25-26.

4.1 ENFRENTAMIENTO CON LAS ESTRUCTURAS SOCIALES, POLÍTICAS, ECONÓMICAS, RELIGIOSAS Y CULTURALES DE EXCLUSIÓN

Desde su dimensión mística y profética, la vida religiosa está llamada a la confrontación con las estructuras que no humanizan a la sociedad. Es el caso de la publicidad y los medios de comunicación que difunden mensajes materialistas, exhortando al consumismo. Las personas en condición de pobreza, en América Latina, deben abandonar la postura de culto al lujo y a los íconos de consumo, actitud visible en las narconarrativas.²⁰ Ello implica un espacio de acción de las religiosas y los religiosos para transmitir la experiencia de vida en Cristo, como trascendente, en comparación con la fugacidad del consumismo.

El sindicalismo, como institución desvirtuada, particularmente en Colombia, requiere de la acción de las religiosas y los religiosos, en el direccionamiento de su trabajo para la construcción de conciencia y en la labor en derechos humanos.

Los gobiernos latinoamericanos padecen de males ya legendarios, como la corrupción y la politiquería, y esto sucede principalmente por la falta de conocimiento y organización comunitaria respecto del destino de los recursos públicos. Ante ello, las iglesias locales podrían generar círculos de gobernabilidad que desde la comunidad ejerzan control y vigilancia de los recursos.

²⁰ En consideración con las narrativas sobre la violencia del narcotráfico, en la Universidad Javeriana han adoptado una importante diferenciación en la novela colombiana sobre el narcotráfico partiendo de un análisis sobre sus elementos constitutivos. Así: “La novela del narcotráfico (origen, desarrollo, implementación, solidificación, deterioro, mutación, preservación, afectación, injerencia, relaciones y secuelas) al igual que la novela sicarésca (el asesino a sueldo, sus condiciones sociales, su tipología familiar, su ética y valores) y las novelas sobre Pablo (sus orígenes, su vida social, familiar, política, económica y su muerte, así como las novelas que se suceden históricamente después de su deceso) son tres subgrupos de la novela de la violencia.” (Blanco, “Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana”).

4.2 RUPTURA CON EL ESQUEMA DE AUTORIDAD PARA HABLAR DE SERVICIO COMO NUEVA FORMA DE ENSEÑAR LA AUTORIDAD

Frente a los excesos de la autoridad represiva al pueblo latinoamericano, es urgente la sensibilización a la luz de Jesucristo como servidor, desde las religiosas y los religiosos, a las personas que integran los aparatos represivos del Estado. Los “falsos positivos” reflejan la ausencia de concepción de la autoridad como servicio, y la vida religiosa debe transmitir el mensaje cristiano de autoridad como actitud y don de servicio.

El superior ha de amar desde la transparencia de sus acciones. No se trata de demostrar, sino de mostrar a partir de los hechos que está al servicio y cuidado de la comunidad.

El superior ha de amar desde el corazón misericordioso. Se trata del cuidado propio del pastor por aquella oveja que más le necesita, la caricia propia del perdón, la actitud propia del padre que siempre está dispuesto a excusar, reconciliar, hacer fiesta por el retorno de aquel que se había alejado. La caridad que nace de un corazón que no señala no juzga, la caridad dispuesta a perdonarlo todo, a olvidarlo todo, a invertirlo todo de nuevo ante lo que está de nuevo por reconstruirse.²¹

La principal acción es la enseñanza de la responsabilidad de la propia persona con su vida, el reconocimiento de que sus hechos son causa directa de su realidad y su futuro, y de que no surgen por el azar, sino en consonancia con la voluntad divina. Al respecto, las religiosas y religiosos deben acompañar a los numerosos jóvenes y personas desorientadas que no se asumen como constructores de su vida.

4.3 RUPTURA DE LOS PREJUICIOS SOCIORELIGIOSOS CON LAS MUJERES

La CLAR ha visibilizado, en el camino de Emaús, la relevancia de las mujeres en el proceso de refundación de la vida religiosa femenina (como religiosas) y de su papel protagónico en el cambio social. La acogida de las mujeres debe suponer la equiparación de

²¹ Martínez, *Fidelidad creativa en la vida consagrada*, 77-78.

oportunidades de conocimiento teológico dentro de las comunidades religiosas²², equidad en las posiciones de liderazgo y en las relaciones de géneros al interior de las comunidades.

Estas transformaciones y experiencias de cambio deben llevarse a la sociedad en acciones estructurales que influyan positivamente en las mujeres más pobres, como la alfabetización de mujeres, programas de salud femenina liderados por comunidades religiosas con trabajo en el sector salud, y talleres de valoración personal, para combatir la violencia doméstica.

4.4 RELACIONES CON LOS MARGINADOS

Ante las situaciones que dejan brechas, como el mercado laboral, las comunidades religiosas –desde su ejercicio pastoral y desde la labor de los laicos– necesitan sumar esfuerzos en capacitación para el trabajo y el emprendimiento: la alfabetización digital; la apropiación social de la ciencia; la exclusión por ideología política o diversidad cultural. Frente a la problemática actual de la sociedad,

...la vida religiosa se ve obligada a resituarse dentro de estos nuevos contextos, a dejarse interpelar por lo que está ocurriendo, a preguntarse por cómo vivir su identidad y cómo seguir siendo significativa hoy; a replantearse de qué manera la vida de sus comunidades y su misión pueden seguir siendo hoy testimonio de que el palpito de Dios sigue vivo en nosotros y en nuestro mundo. Estar abierta a estos interrogantes es el mejor signo de vitalidad de una institución religiosa.²³

²² La hermana Josefina Castillo dice, respecto de la formación femenina en las comunidades religiosas: “La mayoría de las religiosas tenían pocos estudios, en parte, porque esa era la realidad de la mujer en el mundo, con excepciones; y en parte, porque las normas eclesíásticas no permitían estudios teológicos para la mujer, desde esa concepción machista de “la mujer es para el hogar, lo cual, aunque parezca increíble, se ha mantenido hasta hace pocos años en varios países de América Latina.” (Castillo, “Mística y profética”, 12-13).

²³ Brunet, Juan José. “Claves para echar a andar: fidelidad, lucidez y audacia”, *La Salle Arlep*, <http://www.lasalle.es/arlep/es/cpropio/documentacion/documentos/Documentos/Claves%20para%20un%20cambio/2009.03.12%20JJ%20Brunet%20CLAVES%20PARA%20ECHAR%20A%20ANDAR.VR.pdf> (consultado el 18 de octubre de 2010).

4.5 JESÚS: PROFETA ESCATOLÓGICO, ÚLTIMO Y DEFINITIVO

Ante la mareada de nuevas propuestas de acercamiento “divino” y de falsos ídolos, la vida religiosa en las comunidades debe ser el mejor ejemplo de la experiencia con Jesús, el Hijo de Dios, profeta último, definitivo, quien encarna la Palabra de Dios. El materialismo contemporáneo requiere de experiencias trascendentes de fe que humanicen al hombre, en una relación mística²⁴ con Dios.

²⁴ “La vivencia del ser creatural, como fundamento de la mística, nos permite rastrear a lo largo de la historia y de nuestra realidad contemporánea, dónde acontece la idolatría del querer ser como Dios, y de qué manera se corporifica en la vida cotidiana. La manera de dicha idolatría la encontramos en el llamado capitalismo neoliberal, según el cual el dinero es más importante que la persona humana. Esta moderna idolatría desplaza al Dios vivo y verdadero y en su lugar coloca al dios Mammon con toda su carga de exclusión y muerte.” (Valdivia, “Fundamentación bíblica de la mística”, 24)

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, Simón Pedro. "Camino de refundación." *CLAR* 4 (2000): 48-60.
- _____. "El riesgo de Jesucristo: hombres y mujeres de hoy para el mundo." *CLAR* 6 (2001): 4-10.
- _____. "Globalización y posmodernidad, desafío para la vida religiosa." *CLAR* 6 (1999): 46-57.
- _____. "Las cinco líneas inspiradoras de la CLAR." En *Por el camino de Emaús los signos de los tiempos*, compilado por la CLAR, 11-15. Bogotá: Kimpres, 2002.
- Austin, John. *How to do Things with Words*. New York: Oxford University Press, 1962.
- Blanco Puentes, Juan Alberto. "Historia literaria del narcotráfico en la narrativa colombiana." En *Hallazgos de la literatura colombiana en una década de investigaciones*, por B. Gómez y otros. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010. Disponible en: <http://nomadasyrebeldes.files.wordpress.com/2009/11/literaturaynarcotrafico.pdf> (consultado el 15 de octubre de 2010).
- Bremer, Margot. "Horizontes en el caminar de Emaús." En *Horizontes de la vida consagrada en América Latina y el Caribe*, compilado por la CLAR, 143-154. Bogotá: Paulinas, 2006.
- Brunet, Juan José. "Claves para echar a andar: fidelidad, lucidez y audacia." *La Salle. Distrito Arlep*, <http://www.lasalle.es/arlep/es/cpropio/documentacion/documentos/Documentos/Claves%20para%20un%20cambio/2009.03.12%20JJ%20Brunet%20>

- CLAVES%20PARA%20ECHAR%20A%20ANDAR.VR.pdf (consultado el 18 de octubre de 2010).
- Bucker, Barbara. "Kairós. Jesús en persona se acercó." *CLAR* 4 (2002):13-24.
- Casaldáliga, Pedro. *Nuestra espiritualidad*. Sao Paulo: San Pablo, 1998.
- Castillo, Josefina. "Mística y profética." *CLAR* 3 (2005): 11-17.
- Celada, José Luis (ed.). "Por el camino de Emaús. Entrevista a la hermana Carmen M. Fagot, presidenta de la CLAR." *Vida Nueva* 2.356 (2000). Disponible en *Chasque*, <http://www.chasque.net/umbrales/rev136/28-29.htm> (consultado el 1 septiembre de 2010).
- CLAR. *Camino de Emaús: La memoria desde el presente*. Bogotá: Paulinas, 2001.
- _____. *Camino de Emaús: Los signos de los tiempos*. Bogotá: Kimpres, 2002.
- _____. *Desde el Camino de Emaús: Hacia una vida religiosa mística y profética*". Bogotá: CMYK Diseño e Impresos Ltda., 2004.
- _____. "En la noche del sistema neoliberal brilla la luz de nuestra salvación: ecos del Camino de Emaús." *CLAR* 1 (2002): 72-74.
- _____. Informe de Presidencia en la XXXV Junta Directiva de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos en Guatemala, noviembre de 2002.
- Codina, Víctor. "El camino teológico de La CLAR" *CLAR* 1 (2008). *CLAR*, <http://www.clar.org/clar/index.php?module=Contenido&type=file&func=get&tid=3&fid=descarga&pid=45> (consultado el 15 de septiembre de 2010).
- _____. "Líneas de fuerza para la vida religiosa en el tercer milenio." *CLAR* 5 (2000): 35-39.
- Díaz, Irene. "Por el camino de Emaús." *CLAR*, edición especial (2002): 51-54.

Fagot, Carmen Margarita. "Introducción." En *Por el camino de Emaús. Los signos de los tiempos*, compilado por la CLAR, 5-10. Bogotá: Kimpres, 2002.

_____. "Presentación." En *Por el camino de Emaús. La memoria del presente*, compilado por la CLAR, 5-7. Bogotá: Paulinas, 2001.

_____. "Presentación." En *Por el camino de Emaús. Los signos de los tiempos*, compilado por la CLAR, 11-37. Bogotá: Kimpres, 2002.

Hernández, Eusebio. "Caminos de refundación desde América Latina y el Caribe." *CLAR* 4 (2000): 61-65.

Lehmann, K. *Jesucristo resucitado, nuestra esperanza*. Santander: Sal Terrae, 1982.

López, Mariola. "Las mujeres que miran la cruz de lejos." *CLAR* 4 (2004): 63-72.

Madera Vargas, Ignacio. *Firmes en la esperanza. Hacia una vida religiosa místico-profética*. Bogotá: Paulinas, 2007.

_____. *Por el camino de Emaús, una aventura de refundación*. Bogotá: Indo-American Press Service, 2001.

_____. "Ser joven en la vida religiosa hoy. Juventud parábola de Dios." *CLAR* 4 (2002): 4-11.

_____. *Signos del presente y vida religiosa en América Latina*. Bogotá: Paulinas, 2002.

Mambourg, Ana María. "La vida religiosa: Le agradezco tanto... pero no puedo dejar de ver sus limitaciones." *CLAR* 3 (2001): 36-37.

Martínez Morales, Víctor M. *Fidelidad creativa en la vida consagrada*. Bogotá: Paulinas, 2004.

_____. *Mística y profecía en la vida religiosa*. Bogotá: Paulinas, 2005.

_____. "Por el camino de Emaús, un camino de refundación." En *Horizontes de la vida consagrada en América Latina y el*

- Caribe*, compilado por la CLAR, 49-64. Bogotá: Paulinas, 2006.
- _____. *Una vida religiosa discípula y misionera*. Bogotá: Paulinas, 2007.
- _____. “Una vida religiosa discípula y misionera.” *Vida Consagrada* 4 (2008): 7-19.
- Mesters, Carlos. *La Biblia el libro del pueblo de Dios*. Bogotá: Paulinas, 1998.
- Monrroy, Juan Bosco. “Para que la Palabra se haga vida.” *CLAR* 2 (2003): 13-20.
- Moscoso Pacheco, Arturo. “Un perfume derramado: la profecía en el Antiguo Testamento.” *CLAR* 1 (2004): 7-21.
- Oñoro, Fidel. *Emaús o el itinerario histórico cristiano, lectura de Lc 24,13-35*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1994.
- Orellana, Dina María. “Haciendo memoria.” En *Horizontes de la vida consagrada*, compilado por la CLAR, 21-47. Bogotá: Paulinas, 2006.
- Peréz, Blanca. “Un sueño... la vida religiosa guiada por el Espíritu Santo.” *CLAR* 4 (1998): 79-84.
- Potente, Antonieta. “Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero ya había desaparecido.” *CLAR* 1 (2003): 4-13.
- _____. “Van confundidos, escucha.” *CLAR* 2 (2002): 6-12.
- Prudente, Nery. “Nuevo milenio y refundación de la vida religiosa.” *CLAR* 4 (1998): 7-24.
- Quintanilla Morán, Vilma Esperanza. “Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron.” En *Horizontes de la vida consagrada en América Latina y el Caribe*, compilado por la CLAR, 9-19. Bogotá: Paulinas, 2006.
- _____. “La vida religiosa mística profética está en la cotidianidad.” *CLAR* 3 (2005): 5-9.
- Quintanilla Morán, Vilma Esperanza y Henao Velásquez María del Socorro. “Presentación.” En *Desde el camino de Emaús*:

Hacia una vida religiosa mística y profética, compilado por la CLAR y la CRC, 5-7. Bogotá: CMYK Diseños e Impresos Ltda., 2002.

Sen, Amartya. *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta, 2009.

Solle, D. *Reflexiones sobre Dios*. Barcelona: Herder, 1994.

Toutin, Alberto. “La realidad crucial de los pobres da qué pensar a la teología latinoamericana. Teología y literatura desde esta ladera del mundo.” *Teología y Vida*, Vol. 5 (2009): 117-129.

Valdivia Pinell, Jaime. “Fundamentación bíblica de la mística.” *CLAR* 1 (2004): 22-29.

Valente, J.A. y Lara Garrido, J. (eds.). *Hermenéutica y mística: San Juan de la Cruz*. Madrid: Tecnos, 1995.

Zubiría, Georgina. “Don de Dios para la vida.” *CLAR* 4 (2004): 9-16.

_____. “Una mirada sobre el Congreso desde la perspectiva de género.” *CLAR* 2 (2005): 15-23.

